

A manera de Introducción

El golpe militar, que por sus autores también se le está llamando “Golpe de los Mayores” dado el 11 de octubre, once días después de que Arnulfo Arias asumiera el poder, ha venido a convertirse en un nuevo modo de capturar y detentar el poder, extraño a la costumbre y a la tradición política de Panamá. Panamá, que en sus 65 años de vida republicana se ha desenvuelto dentro de las formas de democracia parlamentaria burguesa, se ha visto abruptamente enfrentada al inesperado e increíble hecho de una dictadura militar, y a la turbadora realidad de la desaparición de instituciones familiares y de la adopción de métodos de gobierno militaristas. Para la mentalidad común del pueblo panameño, todo este panorama es desconocido y le presenta grandes e inquietantes interrogantes.

No obstante, vale apuntar, que este golpe militar, independientemente de las intenciones de sus realizadores, ha dado al traste con las últimas apariencias de estabilidad y perpetuidad de las instituciones que la oligarquía ha utilizado en beneficio suyo y del Imperialismo norteamericano. Las consecuencias de este hecho, proyectan una gran lección para las amplias masas populares, que están viendo derribarse el mito de la perdurabilidad del modo de gobierno oligárquico-burgués por el cual se ha encausado hasta ahora la vida política del país. Se está viviendo una experiencia que tarde o temprano motivará a los trabajadores y a los intelectuales democráticos a ir más allá del descontento y emprender una nueva ruta; la ruta de la revolución, con la seguridad que el momento político panameño está enseñando, de que el actual sistema no es inmutable y que sus bases de sustentación están podridas y deshaciéndose.

La reacción predominante del pueblo ante el golpe militar ha sido de repulsa, de desconfianza y temor. Ello se debe a causas políticas y psicológicas. En el primer caso, el golpe de Estado provino de un grupo de la alta oficialidad de la Guardia Nacional, por motivos muy particulares, y cuyos nombres están asociados a todas las represiones antipopulares de los últimos diez años. El objeto del golpe fue derrocar a Arnulfo Arias de la Presidencia, teniendo éste la simpatía y la confianza de considerables sectores populares, que esperaban que su gobierno fuera anti-oligárquico, pese a que habían oligarcas dentro de él, democrático y patriótico. Estas circunstancias, unidas a la rapidez del golpe militar, que no dió tiempo al gobierno panameñista para que demostrara su verdadera orientación con relación a las esperanzas populares, hizo impopular el cuartelazo, desde los primeros instantes.

En el segundo caso, la inmensa mayoría de los panameños guardan una experiencia amarga y horrible de lo que ha sido la Guardia Nacional, en la vida política de Panamá. En su historia no existe ningún hecho notable que la caracterice como una institución democrática y patriótica. Por el contrario, todos sus actos trascendentales han figurado en tal forma, que la implican con los intereses reaccionarios e impúdicos de la oligarquía, con la política colonialista y anti-nacional del imperialismo norteamericano, y como la tropa de choque, instruida, organizada y en parte financiada por los colonialistas norteamericanos para oponerse y aplastar todas las demandas populares por justicia, por libertad y por cambios.

Además, los golpes militares en otros países de América Latina han llevado a la convicción de la mayoría del pueblo panameño, que por ese camino solo se ha llegado a la tiranía, al estancamiento social y económico, al retroceso político y al embrutecimiento de las masas.

Todos estos factores que han condicionado de manera adversa a la mayoría de la opinión pública, ante el golpe de los mayores, ha configurado una posición inicial del movimiento organizado de las fuerzas democráticas, que se distingue por su condena al militarismo, a la Junta Militar; por una renuncia a aceptar la situación de facto y por consecuencia, sustraerse del propósito de buscar salidas dentro del marco de ella.

Esta reacción predominante en las organizaciones obreras, campesinas, profesionales, estudiantiles e intelectuales, y en algunas organizaciones políticas revolucionarias y democrático-burguesas, es

natural ante un hecho como lo es el golpe militar, sin precedentes en el país, con la imagen y la experiencia nefasta que se tiene del militarismo en general, y del militarismo panameño en particular, con los motivos de las minorías militares que provocaron el derrocamiento, a espaldas del pueblo, con el objetivo circunstanciado de deponer a Arnulfo Arias cuando aún seguía aparentando una posibilidad democrática, y sobre todo con las medidas anti-democráticas y represivas subsiguientes al golpe, como la suspensión de las Garantías Constitucionales, el Estado de Sitio, los allanamientos ilegales, la persecución anti-comunista, los abusos de la soldadesca contra los civiles, los encarcelamientos y las deportaciones disfrazadas, arbitrarias e ilegales.

Sin embargo, la posición más trascendente del movimiento popular y democrático, no ha emanado de un análisis más a fondo de todos los factores que han concurrido en el movimiento golpista, ni de las condiciones particulares, propias de Panamá, en que estos se han desarrollado.

La formación del militarismo panameño y sus características; la verdadera realidad del panameñismo, como fuerza política de masas, sin un programa claro de gobierno; la crisis política de la oligarquía que ya no puede mantener el Poder Político por sí sola, con los métodos tradicionales; y la crisis del colonialismo norteamericano que en su afán de seguir oprimiéndonos, ha diversificado su apoyo a otras fuerzas políticas que no son oligárquicas, con el espejismo de que podría dar una imagen nueva ante las masas, a su orden neocolonial; todos estos son factores que, sin un debido examen y una identificación correcta de su realidad concreta y particular, no se podría obtener una noción cabal de lo que está sucediendo en Panamá. Y mucho menos se podría determinar la conducta más justa a seguir ante la presente situación, que permita llegar a los objetivos más ansiados del pueblo panameño.

Ante los graves problemas que confronta nuestro país, ante la crisis inexorable que sacude a nuestra sociedad y que obliga, para superarla, a cambios profundos y radicales, no se puede responder ni con actitudes simplemente sentimentales, ni juzgar los hechos con analogías históricas, ni comparaciones mecánicas con las experiencias de otros países, diferentes a las nuestras.

Para encontrar la verdad de nuestra realidad es absolutamente necesario, tener en cuenta la situación general del mundo presente, en que el sistema capitalista y sus formas coloniales y neocoloniales se debaten en una crisis mortal, mientras que el socialismo emerge como el sistema victorioso e ineludible para todos los pueblos que luchan por su liberación y progreso. Esta es la gran tendencia universal que todos los movimientos sociales progresivos en cada país particular, siguen. No quiere decir esto que la forma en que esta tendencia se realiza es idéntica y única. No. Las formas son múltiples y muy diversas.

Por eso no basta entonces, tener una noción general de la dirección en que se desenvuelve la historia del mundo. No basta tener sólo en cuenta una experiencia general, ni la identificación abstracta de los hechos. Es necesario integrar estos conceptos y experiencias generales, con la realidad concreta y particular de un país determinado para tener una conciencia mucho más exacta de la realidad.

Todos los acontecimientos sociales de Panamá son parte de la historia universal y por lo tanto siguen su tendencia fundamental hacia el socialismo. Cómo cerciorarse de eso, cómo descubrir esa tendencia progresiva dentro del cúmulo de hechos que hoy sacuden nuestra vida nacional; cómo identificar la actual situación y cómo proceder correctamente ante ella, supone conocer las causas profundas de los sucesos políticos que han culminado con el golpe de Estado militar; supone identificar correctamente las formas que han tomado los diferentes factores de la crisis política y preveer sus consecuencias y perspectivas.

Más arriba, ya hemos señalado cuatro factores que sin pretender en esta ocasión profundizar sobre ellos, sí vamos a señalar sus características y efectos principales, y el curso que siguen.

La crisis del colonialismo

La ubicación y condiciones geográficas del Istmo de Panamá, fue el principal atractivo que nuestro país tuvo para el imperialismo norteamericano en sus planes de expansión mundial. Su interés en un canal para dominar rutas marítimas y elaborar un sistema militar estratégico, en sus planes agresivos y colonialistas, determinó su conducta y su política hacia Panamá.

Favoreció la independencia de Panamá de Colombia, después que fracasó en sus gestiones con el gobierno colombiano, para lograr las concesiones requeridas para construir y operar el Canal. Consumada la separación, los imperialistas yanquis nos impusieron la Convención de 1903, que le otorgaba la anexión a su jurisdicción de lo que es hoy la Zona del Canal, la propiedad exclusiva del Canal y el derecho de mantener el resto del territorio panameño bajo su protección. En otras palabras, los Estados Unidos establecieron en nuestro país un PROTECTORADO y en el centro de él, una posesión colonial.

Como apoyo interno a este orden colonialista buscaron la aveniencia con los terratenientes, los comerciantes importadores y las altas capas de la burguesía, sectores que para esa época, estaban distribuidos entre el Partido Liberal y el Partido Conservador. Con estas fuerzas se organizó el nuevo poder, bajo la forma de DEMOCRACIA PARLAMENTARIA BURGUESA, cuya finalidad principal era mantener dentro de; régimen del Protectorado, el orden interno que garantizara el Statu-Quo Impuesto por el imperialismo y la estabilidad en torno al área del Canal.

Para asegurarse que sus intereses en el Istmo -circunscrito fundamentalmente a su uso como ruta interoceánica, no serían amenazados por tendencias independentistas y nacionalistas, los imperialistas norteamericanos limitaron los efectos de la construcción y operación del Canal, en cuanto al desarrollo material, sólo a las ciudades de Panamá y Colón; alentaron el parasitismo y la aversión a las actividades productivas en los grupos dominantes y apoyaron la vieja estructura de los latifundistas en el interior del país, para. mantenerlo disperso y en el más ominoso atraso.

De estos rasgos del colonialismo en Panamá, entró en crisis, a los pocos años, el Protectorado que fue eliminado en el Tratado de 1936. Sin embargo, con ello no se canceló el colonialismo y la desaparición del Protectorado fue reemplazada por un reforzamiento del apoyo a los sectores pro-yanquis de Panamá, por una vigorización del Estado panameño como poder oligárquico al servicio de los intereses norteamericanos, y la conversión de la entonces existente Policía Nacional, en un instrumento de represión política y principal sustentador de la oligarquía y el imperialismo.

Finalmente, todos sus otros rasgos han entrado en crisis y para salvar sus beneficios, los imperialistas han intentado varias cosas:

1. Bajar la presión sobre el colonialismo en la Zona del Canal, incrementando por medio del neocolonialismo otras actividades económicas que diversifiquen las fuentes del ingreso nacional, que esencialmente procedía de las operaciones del Canal.
2. Darle una nueva fisonomía a la Zona del Canal, sin lesionar sus intereses fundamentales, que le quitase la apariencia de colonia, mediante nuevos acuerdos contractuales, negociados con los representantes de la oligarquía panameña.
3. Ante la crisis política de la oligarquía -su principal apoyo político en Panamá- que ya no se puede mantener en el poder por sí sola, ni pudo hacer aprobar los tres proyectos de Tratados que disfrazaban el status colonial de la Zona del Canal, los imperialistas norteamericanos han buscado apoyo político en otras fuerzas no-oligárquicas que se orientan en un reformismo burgués. Concretamente apoyaron el ascenso del Panamenismo al poder, ahora comprometido con la Guardia Nacional y con una parte de la dividida oligarquía, en las elecciones de 1968.

Todos estos intentos del imperialismo han fracasado en el propósito de superar la crisis del colonialismo en Panamá y la consecuencia de esos fracasos, desarroHarán y fortalecerán la lucha del pueblo panameño

por su liberación nacional, por la destrucción de la oligarquía traidora y por su desarrollo económico independiente y democrático.

La crisis política de la oligarquía

La oligarquía burguesa panameña procede de la afta burocracia, de los grandes comerciantes y de los terratenientes, que existían en Panamá al comienzo de la República. No se puede decir que ya para esa época, se había integrado esa oligarquía burguesa que conocemos hoy y que el nacimiento de la República la encontró estructurada. Hay que recordar que en los primeros años del Estado Republicano panameño, esos grupos sociales estaban divididos en varias facciones, bajo la forma de caudillaje político que rivalizaban un apoyo parciaftado de los norteamericanos, para aseguraren manos de un solo grupo la posesión del Poder. Nuestra historia política da cuenta de las peticiones de intervención norteamericana de varios dirigentes políticos, durante el periodo del Protectorado, para reducir una oposición o para sofocar demandas populares.

La oligarquía como grupo de poder burgués, cohesionada por lazos familiares desplegados en el control de todas las ramas de la economía no acaparada por el imperialismo, es un fenómeno que vino a realizarse completamente después de 1936, con la eliminación del Protectorado. Es más, después del derrocamiento de Arnulfo Arias en 1941, en el que participó activamente el imperialismo yanqui, la oligarquía panameña tomó su debidaforma como grupo de poder, en condiciones de suplantar el Protectorado, de superar las pequeñas y débiles facciones y convertirse en una fuerza política, capaz de asegurarse la confianza del imperialismo, conduciendo al país dentro de sus pautas.

En vista de que ya no intervendría el ejército norteamericano para mantener el orden político, convirtió a la Policía Nacional en su instrumento represivo y en el medio de imponer su continuidad en el poder y sus abusos. Los imperialistas norteamericanos impulsaron y ayudaron a concebir estos cambios y le dieron todo su apoyo tanto al poder en manos de la oligarquía, como a la militarización de la Policía Nacional, para que fuera su sostén más efectiva Todo esto lo hicieron para asegurar sus intereses en las nuevas condiciones de la eliminación del Protectorado.

La naturaleza de clase ae la oligarquía, representante de los terratenientes y de la burguesía parasitaria, el compromiso con el imperialismo de servirle de gendarme colonialista y su mentalidad feudal, conservadora y lacayuna, hicieron de ella el baluarte de la reacción nacional y de la anti-patria, el principal escollo de desarrollo democrático, la desorganizadora de la vida institucional, la asaltadora descarada del erario público, la causante de los atropellos más inicuos contra el púebio, la mayor corruptora de la sociedad panameña y de sus instituciones y la principal culpable del atraso económico, cultural, político y de la continuación de la opresión imperialista en nuestra nación

En los 27 años que lleva en el poder (contando desde 1941 para acá), la oligarquía burguesa se ha enfrentado a todo lo que es progreso. A pesar de ello, nuestro país se ha venido desarrollando en todo ese período, como nación, ha ido consolidando su integración; sus necesidades se han ampliado, las fuerzas del progreso han crecido y con ellas la lucha del pueblo panameño se ha fortalecido y su conciencia polftica se ha elevado. La tendencia progresista que inevitablemente se abre paso en nuestra sociedad es antagónica a la existencia del Estado oligárquico burgués, a su política reaccionaria y de subordinación al colonialismo norteamericano.

Es por esas razones, que las fuerzas sociales más importantes de Panamá son anti-oligárquicas y su oposición ha desquiciado la autoridad política de la oligarquía Además, la oligarquía burguesa ya no responde a las nuevas fuerzas económicas del país, sobre todo por el auge de las actividades productivas, lo que ha ldo diferenciando los intereses de los grupos que la componían, en una medida que los lazos de unión familiar han pasado a segundo plano, en relación a los nuevos nexos económicos de una economía más desarrollada La desintegración de los lazos familiares tuvo su reflejo en su división política, sobre todo después de los fracasos de los nefastos tres proyectos de Tratado Eleta-Rusk y en

la campaña electoral de 1968.

La crisis política de la oligarquía es, entonces, el proceso de su disolución como grupo familiar que ha venido monopolizando el poder político, en favor de los terratenientes, de la, gran burguesía parasitaria y del imperialismo norteamericano. Su crisis política y su paulatina desintegración es el resultado de su fracaso como clase gobernante, que solo ha despertado el odio del pueblo panameño hacia ella y su rechazo de seguir bajo su gobierno.

No se debe creer por eso, que ya la oligarquía está eliminada. Eso será cuando se destruya. Ante el Golpe de Estado conspira entre las sombras, para ver si acomoda la situación a su favor. Aún tiene fuerzas para ello. Pero su crisis es mortal y el pueblo la barrera y con su destrucción desaparecerá el peón más dócil e importante que el imperialismo yanqui ha tenido en Panamá para explotarnos y oprimirnos.

El militarismo panameño

La participación en el poder y las decisiones políticas de los militares panameños, ha sido un proceso que apareció después que cesó el protectorado. Es bien conocido el hecho que durante el Protectorado, el único cuerpo armado era la Policía Nacional que, por su capacidad limitada, cumplía funciones más que todo de vigilancia, y que el que cumplió las funciones de sostén armado del Estado panameño y del colonialismo era el ejército norteamericano.

AJ prescindirse de la intervención del ejército norteamericano para mantener el orden público en Panamá, era lógico que las clases gobernantes y los imperialistas norteamericanos militarizaran a la Policía Nacional, para que se convirtiera en el instrumento represivo y opresivo que hiciera posible la imposición de la oligarquía y la salvaguarda de los intereses M imperialismo. La historia de la entonces Policía Nacional que se transformó en Guardia Nacional en 1953, la une con las Injusticias y el entreguismo de la oligarquía desde 1936 para acá y con los propósitos más oscuros de la opresión imperialista en Panamá.

Como se ve, el militarismo desde su comienzo tuvo una misión política definida pro-oligárquica y pro-yanqui. No obstante, ese militarismo adoleció de una contradicción desde su comienzo: que siendo concebido y organizado para servirle a la reacción, no pudo integrar sus mandos con oficiales de extracción social de los grupos dominantes. El carácter secundario de la Policía Nacional en sus comienzos, no fue suficiente atractivo ni para los terratenientes y grandes comerciantes, ni para sus familiares, como para hacer carrera militar. Sus preferencias estaban dirigidas a hacer carrera en la alta burocracia o hacer fortuna, especialmente en el comercio.

La formación de la oficialidad de este militarismo, se incrementó desde mediados de la década del 40 ofreciéndole becas para estudiar, en distintas academias militares, a jóvenes de extracción popular, especialmente de las capas medias de estratos inferiores. Muchos de esos jóvenes eran militantes del movimiento estudiantil y revolucionario. Otra característica es que una cantidad de esos jóvenes no aceptaron la carrera militar por vocación, sino porque no tenían recursos económicos para seguir otras carreras o por frustraciones académicas y era relativamente fácil conseguir becas para estudiar milicia, ya que para ellas no había la competencia de los hijos de la oligarquía o de sus protegidos.

De esta masa de oficiales académicos, se fue estructurando principalmente los mandos medios y superiores de lo que después fue la Guardia Nacional, proceso que ha culminado últimamente con el control completo del instituto armado, por parte de esos oficiales de extracción popular.

La composición predominantemente popular de la Guardia Nacional y la formación de la mentalidad de su oficialidad en distintas academias, no aseguraba ni un aparato represivo, ni un criterio único lo suficientemente dócil y apto para cumplir con las funciones de sostén de la oligarquía y del imperialismo, para lo cual se había creado. Es así como el imperialismo norteamericano inicia desde la década del 50 un programa de reeducación de la oficialidad y tropa, de reorganización de la Guardia Nacional dentro

de las normas militares norteamericanas y de financiamiento de parte de su mantenimiento y armamento.

En el caso de Panamá, sus fuerzas armadas no son de casta, pero la institución ha sido concebida para que hijos del pueblo, sirvan a los intereses anti-populares, anti-nacionales, en contra de ese mismo pueblo al que ellos pertenecen y contra la nación panameña que ellos deben dignificar. Los intereses de la oligarquía burguesa y del imperialismo, no son los mismos intereses de los que componen como miembros, la Guardia Nacional y la crisis oligárquica y del colonialismo irá poniendo cada vez más en evidencia esta contradicción.

El panameñismo como fuerza de masa

El panameñismo es un movimiento político, que en su primera fase se orientó a desplazar del poder a los grupos oligárquicos y levantó la bandera del nacionalismo burgués. Su exponente ha sido Amulfo Arias, un reformista burgués, que por ser objeto de las persecuciones de la oligarquía y no habersele dejado terminar sus dos primeros períodos presidenciales, fue creándosele una imagen entre las masas, de ser el enemigo más decidido y consecuente del estado de atraso y de opresión imperialista de nuestro país. La figura de manir que se ha hecho Amulfo Arias, más las banderas iniciales del Panameñismo han sido poderosos atractivos para que grandes fuerzas sociales formaran parte de su movimiento, constituyendo la fuerza política más numerosa dentro de los últimos 25 años.

Después del segundo derrocamiento de Arnuffo Arias en 1951, el Panameñismo se sustrajo de la actividad política, pese a que tenía un potencial decisivo en la lucha anti-oligárquica. Esta sustracción duró 13 años, precisamente, cuando nuestro pueblo se debatía en el martirio del militarismo Remonista, en el continuado asalto al poder de la Oligarquía, en la impetuosa penetración del imperialismo y en las represiones brutales contra el movimiento democrático.

Reapareció el Panameñismo en las elecciones de 1964, con sus banderas anti-oligárquicas y nacionalistas descoloridas, con pronunciamientos vagos de la realidad panameña, y no obstante la oligarquía, apoyada por la Guardia Nacional tuvo que quitarle la elección mediante el fraude. Con todo y eso, el Panameñismo volvió a sustraerse de la actividad política partidaria, a la espera de las elecciones de 1968.

La orientación del Panamenismo, de inmovilizar su masa en la lucha política y de convertir su partido en un simple instrumento electorero es propio del carácter de su dirección burguesa, que teme a las soluciones basadas en las masas y confía solo en los métodos de resolver los problemas por arriba, a espaldas del pueblo. Como consecuencia, ante la debilidad y desbande de la oligarquía prefirió aliarse a algunas de sus facciones, en lugar de movilizar a sus masas y atraerse a todas las fuerzas democráticas para, en una acción Incontenible, tomar el Poder.

Ante su evidente y repetido triunfo electoral y ante la perspectiva de que la facción de la oligarquía contraria, volviera a escamoteárselo, en lugar de poner a sus poderosísimas fuerzas en las calles, a defender la victoria, prefirió buscar el apoyo norteamericano, comprometiéndose a satisfacer sus intereses y a avenirse con la Guardia Nacional y con la oligarquía Frente a la posibilidad de ejercer el Poder, el Panameñismo ni tenía un programa concreto de realizaciones que lo diferenciara de los gobiernos anteriores, ni un equipo apto de gobierno, ni una fuerza política capaz de mantener el Poder.

En tales condiciones, haber procedido a dismantelar los mandos existentes de la Guardia Nacional fue una aventura que le ha costado al país, su desenvolvimiento constitucional y la brutal represión que estamos presenciando.

Ante el Golpe Militar, los dirigentes panameñistas, en lugar de organizar la defensa del poder y resistir la dictadura militar, corrieron a protegerse en la Zona del Canal, a recabar ayuda del imperialismo norteamericano y de la OEA, abandonando a sus masas y a los aliados de procedencia democrática

que colaboraban con su gobierno. Este fracaso del Panameflismo tendrá que enseñarle a grandes fuerzas políticas populares, que los cambios que se anhelan para Panamá no vendrán solos, ni por el mesianismo de un líder político, sino mediante la lucha más amplia, continua, decidida y conciente de las masas oprimidas, basada en una organización política militante.

El Golpe Militar

El Golpe Militar ha constituido sólo una respuesta de carácter militar, a la crisis de Panamá.

Con el desbande de la oligarquía y el rechazo de un candidato presidencial de los cuarteles, se privó a la Guardia Nacional de su protector y dirigente político, viéndose obligada a embarcarse con la facción que apoyó a David Samudio en las últimas elecciones, desprestigiándose más, para verse al final forzada a retirarle su apoyo y quedar aislada.

El imperialismo norteamericano, desesperado por salvar al colonialismo, ante el evidente triunfo del Dr. Arnulfo Arias, y siguiendo su política de negociar con otras fuerzas no-oligárquicas pero que estén anuentes a subordinarseles, decidió apoyarlo, obligando a la Guardia Nacional a hacerlo también, en contra de la voluntad de la mayoría de sus oficiales, a cambio de que el nuevo gobierno respetaría la estabilidad de la oficialidad, se conciliaría con las facciones oligárquicas más importantes y apoyaría sus intereses colonialistas.

La Guardia Nacional ya no podía contar con la ayuda efectiva y unitaria de la oligarquía; y el imperialismo -su otro sostén-, la obligaba a apoyar a un político enemigo. Se puso de manifiesto que los intereses del imperialismo estaban muy por encima de la estabilidad de los oficiales de la Guardia Nacional, demostrándose así que su atención está en la institución como aparato represivo, y no en la suerte individual de quienes la forman.

Al tomar Arnulfo Arias la decisión de trasladar, jubilar y prácticamente cesantear a los altos oficiales de los cuales desconfiaba, los intereses particulares de éstos se sobrepusieron al carácter pro-oligárquico y pro-imperialista de la institución, produciéndose el golpe militar, inesperado, que echaba por tierra en lo inmediato, la maniobra del imperialismo y los pactos hechos por las facciones oligárquicas que compartían el poder con el panameñismo.

El ascenso de los militares al poder, para garantizar los intereses de los altos oficiales es lo que le da el carácter puramente militar al golpe. Esto no supera la crisis que vive el país, porque su solución es política y entraña acabar con el desgobierno de la oligarquía y el colonialismo norteamericano. La Guardia Nacional no está en condiciones de dar una solución por sí sola, pues no tiene ni la conciencia, ni las fuerzas políticas para hacerlo y es imposible quedarse en el paso meramente militar.

El Golpe Militar tiene que definirse políticamente y constituir un gobierno favorable a la oligarquía y al imperialismo, con lo cual agudizaría la crisis, o tiene que tomar un rumbo democrático, atrayéndose con una política progresista el apoyo de las masas.

Como el Golpe Militar no ha tenido la paternidad ni de la oligarquía ni del imperialismo, pero la Guardia Nacional sigue siendo un aparato reaccionario, esas dos fuerzas, aprovechándose de esa circunstancia, y ante los hechos consumados, presionaron y siguen presionando para inclinar la decisión de los militares en el sentido de sus intereses. En el fondo, dado que en los actos de la oficialidad, ha jugado un papel el espíritu de clase extraño a la oligarquía y el imperialismo, éstos no han podido lograr todas sus pretensiones hasta el momento. Pero así mismo, por los recelos de la oficialidad con respecto al movimiento progresista, y debido a su baja capacidad política, tampoco le ha sido posible vencer la resistencia y la desconfianza que las organizaciones democráticas y civilistas sienten contra ella, fallando hasta ahora en sus intentos por ganar su apoyo.

En estas condiciones, la Guardia Nacional se ha visto obligada a organizar un gobierno con personalidades de diversas tendencias, que no representan verdaderas fuerzas políticas, y a anunciar medidas

que le dan la fachada de preocupación por seguir un cauce constitucional y por la consideración de problemas populares. Tampoco esto es una solución, porque en los hechos ese gobierno sólo se mantiene a base de la represión contra el pueblo.

Sus voceros han declarado que ellos han hecho una revolución sin dictadura y han dado libertad con orden. Los hechos demuestran que las cárceles están llenas de revolucionarios, que están suprimidas las libertades individuales, que la oligarquía está filtrando paulatinamente al gobierno y que la CIA norteamericana está dirigiendo la persecución anti-comunista. Lo que demuestran los hechos es que hay una Dictadura sin Revolución y el Orden de las botas sin libertad.

Por el carácter de clase de los miembros de la Guardia Nacional, por su formación militar heterogénea, pese al endoctrinamiento del imperialismo, y por la amarga experiencia que acaban de pasar con los intereses reaccionarios, a los cuales han servido, se han puesto de manifiesto en su seno algunas tendencias democráticas -no obstante el carácter retrógrado de la institución-, que le está haciendo resistencia a los propósitos de la oligarquía y del imperialismo y a los oficiales reaccionarios. Esas tendencias han evitado un entendimiento completo con esas fuerzas, hasta el momento.

Todos estos rasgos del Gobierno de Facto y del movimiento militar que lo apoya, reflejan una lucha de fondo entre los que quieren que el país vuelva a la situación anterior, o se tome un nuevo rumbo que asegure cambios profundos.

La solución: transformar el golpe en un movimiento democrático

Lo específico del momento actual de la crisis es que el vacío dejado en el poder, por el desbande de la oligarquía y que el panamenismo no pudo llenar, está ocupado por militares sin preparación para gobernar y aislados políticamente. Ninguna medida que se tome para retomar la oligarquía al Poder o para aliviar los problemas del colonialismo en Panamá, resolverán la crisis que sacude el país y por el contrario, provocarán la resistencia y la lucha del pueblo contra los grupos en el poder y contra su política, en grado cada vez mayor.

Si son verdaderas las intenciones expresadas por algunos militares y voceros de la Junta de Gobierno, de no entregarle el poder a la oligarquía, y por el contrario, buscar un rumbo democrático, deben ir más allá de las simples declaraciones. Deben trazar una política definida, que garantice el libre funcionamiento de las organizaciones populares y el cese de las persecuciones políticas contra las fuerzas revolucionarias, que libere a todos los presos políticos; que ponga en la mesa de discusión con las fuerzas populares, las medidas democráticas que se propone tomar en la economía, en la cultura y en la política, y se movilicen esas mismas fuerzas con un programa claro, de democratización del país.

Quierase o no, los militares tienen que definirse, o bien por la oligarquía y el imperialismo, o bien por el pueblo. Ese proceso de definición se ha venido efectuando contradictoriamente desde el primer día del Golpe.

Para definirse por el pueblo, hay que apoyarse en él, en su gran espíritu de cambio, y en sus grandes reservas morales. Es en nuestro pueblo donde está la verdadera fuerza para hacer posible verdaderos cambios democráticos. Hasta ahora la Junta de Gobierno no ha procedido con una política clara, consecuente y popular, para ganarse el apoyo popular, demostrando por el contrario gran desconfianza en la capacidad del pueblo. Con esa política vacilante, viciada con las mismas prácticas represivas de la oligarquía, no hacen más que ir paulatinamente hacia las garras de ella y del imperialismo.

Evitar que este lapso que vive el país, caiga bajo el control oligárquico-imperialista y que el Gobierno de Facto se desplace cada vez más hacia la derecha, debe ser la tarea principal de todos los que en este país desean realmente cambios democráticos.

El Partido del Pueblo vió desde un comienzo de los acontecimientos, esta coyuntura y en virtud de ello ha propuesto a todas las fuerzas democráticas y a personalidades, incluyendo a militares que

demonstraron alguna consecuencia, integrar un gran movimiento popular que transformara el Golpe Militar, en una gesta de cambios realmente progresistas. Nosotros seguimos considerando que a pesar de los esfuerzos que hace el imperialismo y los dispersos grupos oligárquicos por controlar la situación, aún existen las posibilidades de seguir un camino popular.

Para lograrlo es necesario que todas las fuerzas democráticas y progresistas de Panamá, estructuren un amplio movimiento que se proponga conseguir del actual gobierno: la suspensión de la represión anti-popular, la libertad de los presos políticos, el retorno al país de los exiliados democráticos; y que elabore una política que conduzca a la estructuración de un Gobierno Provisional más representativo del pueblo, que nos oriente hacia unán elecciones populares, a la democratización de la Guardia Nacional como institución dedicada a la defensa del pueblo y la Nación, a la elaboración de una política internacional independiente, a la solución de la posesión colonial de la Zona del Canal de acuerdo a los intereses realmente nacionales, a medidas que eleven efectivamente el nivel de vida, ataquen la desocupación, eliminen el analfabetismo y amplíen la cultura del pueblo panameño.

Un programa hecho sobre esta base, representa los intereses reales de todo el pueblo y orienta una política destinada a que las masas panameñas apoyen y se incorporen a la gran tarea de liberar al país de la oligarquía, del colonialismo en la Zona del Canal y enrumbar todos sus esfuerzos a la constitución de un movimiento victorioso por el bienestar, la justicia y la libertad.

Buro Político
Partido del Pueblo
Panamá, 7 de noviembre de 1968